LA DISCRETA

Edición #20

Publicación interna del Departamento de Literatura

FEBRERO 15 AL 21 2021

La obra del gato

Enviado por Jorge Garzón

I

Un parque lleno de flores. En el fondo un columpio se balancea. Unas mujeres pasan cuchicheando (imperceptible). El cielo está nublado, y unos rayos de sol iluminan las ramas de un árbol. El columpio deja de balancearse. Un niño empieza a gritar.

NIÑO: ¡Mamá, mamá! ¡Mamáaaa! ¡Maaamáaa!

Nadie aparece. El niño deja de fingir, y deja la pataleta. Las mismas señoras de antes se le acercan, pero el niño las espanta con la mirada. Se van del parque maldiciendo. El niño sigue esperando. Un gato gris viene corriendo desde la derecha del parque, junto a las banquetas.

GATO: ¡Miaaaau, miaaaau!

NIÑO: ¡Mamá, ¿por qué no vienes?! Mira que hoy me porté bien.

GATO: ¡Miaaau, miaaau!

NIÑO: ¿Y tú qué me miras?

GATO: Miau.

NIÑO: ¡Vete, vete, shú, shú!

GATO: Miaaau. ¿Miaaau?

NIÑO: ¿Miau?

GATO: ¡Miau!

NIÑO: Miaaaau, miaaaau, miaaau…

GATO: ¿Oyes eso?

El niño salta del susto, se resbala con una roca, y cae de cola. Un pájaro pasa y defeca en la cabeza del gato. El niño se ríe, trata de volverse a levantar, pero resbala de nuevo. No llora. El gato tampoco.

GATO (molesto): ¡De qué te ríes, mocoso! ¡Ah, sabía que mi oído no fallaba al escuchar ese aleteo! ¿Acaso te gustaría que te defecaran en la cabeza?

NIÑO (riendo): Es que… Ay no, deberías saber la cara que pusiste.

GATO: ¿Mi cara?

NIÑO (cesando de reír): Sí… tu cara. Ay gatito, ¡si supieras!

GATO: Ay, niñito, si te callaras. Mira, mejor sigue buscando a tu mamá, si es que sigue por aquí.

NIÑO: ¿Sabes por dónde está?

GATO: ¡Pero si es obvio!

NIÑO: ¿Dónde? ¡Dime dónde!

GATO: En casa de tu papá.

NIÑO: ¿De mi papá? ¡Pero si él está de viaje!

GATO: Oh…

NIÑO: ¿Me explicas?

GATO: Mejor pregúntale de esas cosas a tu mamá, de seguro ella sabe.

NIÑO: ¿Sí?

GATO: Sí, seguro.

NIÑO: Oye… ¿y no te vas a limpiar eso?

GATO: No, prefiero dejarlo así.

NIÑO: ¿Y no te molesta?

GATO: Para nada…

Una chismosa se devuelve por algo que había olvidado. El niño y el gato callan, pero la fulminan con la mirada. Por la mente de la señora pasan diez posibilidades de tortura. El niño suelta un suspiro, y la señora se le acerca.

SEÑORA: Niño, ¿estás…?

Antes de acabar la frase el niño le escupe en el zapato. Pasa otro pájaro y le defeca en la cabeza a la señora. La señora suelta una maldición y le pega una bofetada al niño. El policía que acababa de ocupar el lugar del niño en el columpio mira hacia otro lado, y se impulsa más. Grita sus frustraciones (ininteligible). El niño le devuelve el golpe a la señora, le saca la lengua y se va. El gato se acurruca bajo la banqueta, la señora le pega un puntapié al gato, y también ella se va. El gato maúlla pero todavía ni es de noche.

II

. . .

Nirvana

Enviado por Pablo Ruiz Arévalo

En mí están los demás, y ese nosotros,
que habita en cada uno y es de nadie,
ese espacio infinito, es una serie
vacía de identidad y de provechos.

Habita en la verdad la paradoja,
y así el ser es no ser, y todo es vano,
pues nada hay en el tiempo: lo profano,
las huellas de alegrías y congoja.

De nuestro paso efímero nos queda
la muerte y el olvido, el cesamiento
de una infinita pena, de un lamento;
Y el ciclo de los astros da otra vuelta.

Vacíos son el espíritu y la gloria,
la historia, la poesía y los saberes;
de nada se componen la materia,
el cuerpo, el pensamiento y los placeres.

En la unidad está la impermanencia,
y al tiempo que germina una simiente
confluye simultánea la impaciencia
del insondable acero que es la muerte.

La guerra y el amor juntos retozan
en la mitología de los griegos;
Lucrecio planteó un mundo con opuestos,
que a todo le dan vida y lo destrozan.

El cambio es ley divina, y el deseo
da inicio a todo mal y sufrimiento,
lo supo el muy astuto de Odiseo,
que se entregó a las fábulas del viento.

Y mientras el viajero de los mares
sondea la inmensidad del firmamento,
se funden el destino y sus azares
sobre la eternidad de este momento.

Tres imágenes

Enviado por Juan Pablo Guatibonza

A la manera de Maqroll el gaviero

«Esta voz, que viene de otra edad,
¿es mi voz en el límite del sortilegio?» [1]
STÉPHANE MALLARMÉ, *Herodías*

1

A este personaje lo acicala un corbatín azul marino. Cada tarde su corbatín azul marino. Las puertas del recinto, abiertas de par en par, lo enmarcan primorosamente y le insuflan una dignidad y un aire de patricio romano. De lejano, adusto e infeliz patricio que se sabe cercano a la muerte. Su camisa es de un blanco límpido, su suéter rojo, sus zapatos de un cuero desgastado y unas suelas emblanquecidas en los extremos. Es viejo este personaje. Viejo como su ademán de hombre exhausto y de cabeza enhiesta. Espera con las manos vueltas hacia las rodillas, con una cerveza enfrente y arrostrando un ánimo de infinita espera. Cada tarde el intercambiar de miradas a través del resquicio de la puerta. Luego el devolver su atención al ventanal enorme que da al jardín. Ignora, o parece ignorar, la turba vocinglera que se ufana de su juventud en la otra mesa. Y cada tarde el jardín encendido y la cerveza intacta y el azul marino. Y cada tarde el rostro rollizo y exhausto y herido y el verde encendido y la turba ruidosa. Y cada tarde el mismo corbatín azul marino.

2

El palacio conventual que alguna vez presidió un poeta del XVII. Arcos de medio punto, de piedra rugosa, columnas amarillas y pequeñas estatuas de niñitos angelados y desnudos. El jardín dispuesto simétricamente y los cuatro senderos que lo seccionan en oblongos triángulos

de matas multicolores. En el centro, una fuente inservible que, sin embargo, ruge con un rumor de agua por los canales estrechos del jardín. Haberlo visitado muy niño y haber comprobado que las paredes y las losas del piso y los arcos encierran en secreto una edad por entero diferente a la edad de los materiales y los años. Esa sensación de prolongado infinito en ambos extremos de la existencia presente. Las columnas y las bóvedas que contienen la cuarta dimensión, el tiempo, como diría Marcel sobre su Combray. Panóptico de Tunja a inicios del XX, biblioteca ahora. Todos su volúmenes son de cuero verde y letras capitales en repujado dorado. Tras el mostrador del primer piso hay una puerta prohibida que llegué a atravesar alguna vez. Nada más entrar dos violentos accesos de tos. En la esquina oscura de la habitación una armadura plateada sin brillo, como la del fundador, saludaba con su muñeca en alto. Ciudad medieval esta. La fachada conserva la mugre en las hendiduras de los capiteles y las columnatas falsas. Encima del umbral de la entrada hay un escudo de armas que desconozco.

3

Un balcón del XIX, como el de Silva, que controla esa calle empinada de casas coloniales. Tiene una grieta en todo el centro y le falta una parte al marco de madera. Se parece a algún otro balcón que vi por entonces en Barichara, sólo que este último era tan abierto y espacioso que un viejo había plantado una silla y una mesa metálica para desayunar y leer el periódico. La quietud de su materia es por entero diferente a la de las demás cosas, porque pende suspendida sin caerse nunca. A veces lo veo sin cortinas, un profundo negro ese panorama. Calculé en su tiempo que un observador podría comprobar el clima venidero si se plantaba en el balcón, con el suficiente aplomo, y sólo faltaba ver por entre las montañas del este, las que están tachonadas de casas y árboles. A ese balcón lo acompaña siempre una música estridente, de notas cortas como un golpe seco y amortiguado. Música que no se prolonga más allá de sus dominios, de los extensos dominios de este balcón sempiterno.

1. «cette voix, du passé longue évocation, / Est-ce la mienne prête à l'incantation?»

Clasificados

Casa Barullo busca escritorxs:

Instagram: @c.barullo
Grupo de escritura creativa con publicación semestral tipo fanzine.
Convocatoria abierta para el grupo de escritura Casa Barullo.
Formulario de inscripción: https://forms.gle/LbcZybc1EhX91TMX9

Quieres estar en La Discreta? Ten en cuenta lo siguiente:

I. La publicación digital La Discreta circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a ladiscreta@uniandes.edu.co y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
III. La Discreta es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.
IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
V. La Discreta funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
VI. Todo contenido debe llevar el nombre del o la autora y no puede llevar seudónimo.